

Cano Lasso y Elviña. Poniendo en orden la ciudad sobre el paisaje.

Cano Lasso and Elviña. Ordering the city over the landscape
Francisco Dinís Díaz Gallego

Recibido: 2020.04.29

Aceptado: 2020.06.09

Francisco Dinís Díaz Gallego

Investigador independiente

franciscodiazgallego@outlook.es

Nacido en 1988 en A Coruña. Arquitecto por la ETSAC y doctor en 2019 por la Universidade da Coruña con la tesis "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967. A Coruña en la crisis del Movimiento Moderno". Ha trabajado como arquitecto urbanista en Oficina de Planeamiento, S.A., y ahora lo hace como Consejero Técnico en el Ayuntamiento de A Coruña.

Resumen

En el centenario del nacimiento de Julio Cano Lasso se hace necesaria una visión hacia una de sus facetas menos estudiada, la de urbanista. En el valle de Elviña, A Coruña, que sueña con ser metrópoli regional al amparo del Plan de Desarrollo focaliza bajo el paraguas del Estado y del Plan General de Corrales y Molezún sus principales bolsas de crecimiento.

Interesado por el lugar y por el paisaje, Cano Lasso pone orden y coherencia a una ciudad que amenaza con agotar la práctica totalidad de su término municipal en los explosivos años 60. Orden natural y orden arquitectónico se fusionan en dos proyectos del arquitecto firmados en el año 1967 que buscan, más allá de crear ciudad, crear paisaje.

Palabras clave: Cano Lasso; urbanismo; orden; A Coruña; arquitectura.

Abstract

On the 100th anniversary of the birth of Julio Cano Lasso is made necessary a vision toward one of its facets less studied, the urban planner. In the valley of Elviña, A Coruña, who dreams of being a regional metropolis under the Development Plan focuses under the umbrella of the government and the Master Plan of Corrales y Molezún, its main growing ambits.

He was Interested in the place and by the landscape, Cano Lasso brings order and consistency to a city that threatens to exhaust the totality of its municipal term in the explosives 60s. Natural Order and architectural order are merged into two projects of the architect signed in the year 1967, beyond seeking to create code, create landscape.

Key words: Cano Lasso; town planning; order; Coruña; architecture.

El urbanista. Cano Lasso

En el centenario del nacimiento de Julio Cano Lasso (1920-1996) es posible realizar una aproximación hacia una de sus facetas menos estudiada, la de urbanista.

Cano Lasso valoraba la ciudad en su concepción tradicional del término, la ciudad concebida como

“el lugar en el que todo lo humano tiene su asiento; punto de articulación de Geografía e Historia; resultado de un proceso largo en el tiempo y en el que la obra de los autores individuales, la creación individual, por alta y señalada que sea, se funde con la creación de otros, en su mayoría colectiva y anónima, para constituir una creación más compleja de la cual pasa a formar parte”¹.

Frente a la desaparición de la ciudad tradicional que propugnaba el urbanismo moderno, los proyectos de Cano Lasso nos devuelven a la ciudad con barrios, a la ciudad con calles, con fachadas, con espacios de relación.

Para Cano Lasso, Elviña no era su primer trabajo urbanístico en Galicia. A comienzos de los sesenta ya había participado en de la mano de la Obra Sindical del Hogar en la ordenación del polígono santiagués de Vite y del entorno de San Caetano, un proyecto donde la vinculación del autor con la ciudad y su veneración por la imagen utópica del casco histórico que se posa en un entorno natural rodeado de huertas y arbolado, le llevaron a proyectar un barrio en el que se mezclaba lo natural y lo urbano.

Fascinado por la entrada de las huertas del extrarradio a la ciudad histórica abogará, al igual que en otros de sus proyectos urbanísticos, por la integración de la Arquitectura y la Naturaleza en un nuevo paisaje urbano en el cual se adaptarán las edificaciones a la topografía del terreno².

Santiago será, en palabras del propio Cano Lasso, una de sus fuentes de inspiración arquitectónica³, la ciudad que forme al urbanista que alejado de directrices más netamente modernas se coloca en la vanguardia del camino que se estaba iniciando en esos años en Europa, donde lo construido y el lugar ganan terreno al funcionalismo y al internacionalismo.



1 Julio Cano Lasso, *La ciudad y su paisaje*, 162.

2 Julio Cano Lasso, “Urbanización del polígono de Astrabudúa: segundo premio del concurso convocado por la dirección general de urbanismo”, 15.

3 Sara de la Mata y Enrique Sobejano, “Entrevista a Julio Cano Lasso”, 188.

Figura 1. Foto aérea del ámbito de Elviña, 1957. Fuente PNOA.

Para ello, en palabras de Cano Lasso, era fundamental ser conscientes de que

“la diversidad de nuestros problemas y de las características de nuestro país requerían soluciones propias, que sólo serían auténticas y válidas si procedían de una raíz profunda”.⁴

- 4 **Julio Cano Lasso, “La gerencia de urbanización del Ministerio de la Vivienda”, 34.**

En esa búsqueda de soluciones propias desembarca en A Coruña en 1967 imaginando una ciudad que sobrepasaba todos sus límites y se duplicaba mediante una propuesta ordenada que recogía todas las teorías urbanísticas del momento y se contraponía a la modernidad racional y radical del cercano Barrio de las Flores de José Antonio Corrales.

La ciudad. A Coruña 1967

La Coruña de la posguerra será una ciudad en completa transformación tras el parón urbanístico de los primeros años de la década de los cuarenta. Entre la aprobación del Plan de Alineaciones en 1948 y la aprobación del Plan General en 1967 será sometida a una presión urbanística sin límites, en la cual el ayuntamiento se mostrará incapaz a la hora de arbitrar dicho crecimiento y de dotar a los nuevos desarrollos y a la ciudad consolidada de los equipamientos, infraestructuras y zonas verdes necesarias.

- 5 **Manuel Gallego Jorreto y José González-Cebrián Tello, “Análisis del Desarrollo Urbano de La Coruña”, 67-93.**

Al anuncio de impulso socioeconómico por parte del Estado, materializado en enero de 1964 con la aprobación del Polo de Desarrollo, se le anticiparán las actuaciones del INV y de la Gerencia de Urbanización que actúan en paralelo con lo planeado e impulsarán obras de acceso y suelo para edificar. Estas actuaciones no solo afectan al extrarradio, sino que son en algunos casos auténticas obras de renovación urbana⁵.

- 6 **Francisco Díaz Gallego, “El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967”, 2019.**

La ciudad del Plan General de 1967 es una ciudad en completa transformación, una transformación que tiene como principal componente el cambio de escala. La Coruña del Polo de Desarrollo Industrial, del desembarco del Estado y de la fuerte inmigración interior necesita un nuevo modelo que rompa con el crecimiento monótono e irracional del planeamiento vigente desde 1948.

- 7 **El Plan General de 1967, redactado por los arquitectos José Antonio Corrales, Ramón Vázquez Molezún y José María Pagola.**

Figura 2. Foto aérea del ámbito de Elviña y penetración de la avenida de Alfonso Molina en la ciudad, 1969. Fernández Prado, Martín. “Planes Imparciales. Génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia”. Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2010.



Para dar respuesta a dicha necesidad, el Plan General opta por encorsestar la ciudad consolidada mediante una malla de planeamientos parciales que, a pesar del aparente desorden provocado por la intensa actividad industrial e inmobiliaria, se guía por una aparente bipolaridad que confinaba al noroeste a la industria del Polo de Desarrollo Económico y Social, en los valles de Agrela, Bens y Nostián y al sureste, en el Valle de Elviña, concentraba la actividad del Estado y su crecimiento residencial vinculado a los proyectos del INV⁶.

De igual manera que estudiamos la ciudad construida, resulta interesante para ayudarnos a entender el presente estudiar la realidad que no se construyó. En A Coruña, al amparo de un plan⁷ que nacía para legitimar lo ya construido y al que no le dejaron desarrollar el futuro, Cano Lasso proyectará dos grandes bolsas de suelo contiguas que abarcarán un total de 333 hectáreas de superficie, un 9% del término municipal. Una superficie equivalente al 60% de la ciudad ya construida, una ciudad económicamente dinámica, demográficamente explosiva e inmersa en un profundo proceso de cambio de escala del cual será el Valle de Elviña su ámbito de referencia.

Paisaje. El valle de Elviña

Dice Simon Leys que la belleza llama a la catástrofe del mismo modo que los campanarios atraen al rayo⁸. En cierto modo podemos afirmar que ese paisaje del Valle de Elviña que rodeaba la ciudad consolidada, bello en cuanto a sus elementos naturales y patrimoniales y ordenado en base al propio orden natural de la topografía y del río Monelos, estaba atrayendo la catástrofe.

Desde finales de los años cuarenta, el río, que había sido el elemento central del valle, había cedido el protagonismo a una kilométrica avenida de traza recta que cambiaba por completo la orientación del espacio. Era el primer pulso entre el río y la ciudad, el primero de una serie de envites en los que el orden natural perdería siempre en favor del nuevo orden impuesto por el crecimiento de la ciudad. Con el desarrollo de Elviña la avenida dejaría de estar subordinada al lugar, y sería como esa carretera moderna de la que hablaba John Brinckerhoff Jackson, que dejaría de ser un elemento conductor a un lugar para ser un lugar, un promotor del crecimiento y la dispersión y el imán de los nuevos tipos de desarrollo⁹.

Podemos decir por lo tanto que no fue la carretera por si sola la que alteró el orden del valle, fue aquello que la convirtió en lugar en el sentido moderno del término. Cómo Elviña convirtió aquella avenida en un lugar tuvo un inicio bastante prosaico. Es una frase hecha muy recurrente decir que determinada decisión o acto no fue casual pero la realidad es que la decisión de que la ciudad pusiese sus ojos sobre el Valle de Elviña tuvo mucho de casual.

A comienzos de 1960, Manuel Muñoz Monasterio (1903-1969), arquitecto jefe de Planeamiento de la Dirección General de Urbanismo, llega a la ciudad, y sobre una foto aérea dibuja el espacio que ha de ocupar el nuevo polígono residencial que va a desarrollar el Estado. El ámbito señalado por Muñoz Monasterio se encontraba en la zona del valle cercana al núcleo de Elviña, en terrenos situados a gran distancia de la ciudad consolidada.

Alertados por la intención de la Dirección General de Urbanismo, que generaría una enorme presión inmobiliaria en la parte del valle entre la intervención de Muñoz Monasterio y la ciudad, un grupo de arquitectos locales dirigidos por Andrés Fernández-Albalat y compuesto por técnicos de la ciudad como Ramón Vázquez Molezún, Santiago Rey Pedreira, Milagros Rey Hombre e Ignacio Bescansa Aler, delimitan un nuevo ámbito de 1.140.000 metros cuadrados.

El ámbito estaba previsto para la construcción de 12.000 viviendas, y será dividido a su vez en tres fases a la cual posteriormente se unirá una cuarta. El INV se iba del núcleo de Elviña pero se llevaba el nombre a la otra punta del valle, la herencia coruñesa de Muñoz Monasterio.

Molezún no tardará en descargar en José Antonio Corrales su papel en el grupo de técnicos encargado de pensar Elviña, el cual se hará cargo del proyecto global de la primera fase, de la que sólo llegará a formalizar el oficialmente conocido como sector B, el Barrio de las Flores, donde proyectará su célebre Unidad Vecinal.

8 Simon Leys, *La felicidad de los pecillos*, 50.

9 John B. Jackson, *Las carreteras forman parte del paisaje*, 11.

Las urgencias del INV por sacar adelante los primeros grupos de viviendas frenaron el resto del desarrollo que será retomado en 1966 por Cano Lasso cuando Corrales ya se encuentra en pleno proceso de redacción del Plan General de la ciudad, esta vez sí, junto a Molezún y José María Pagola.

Un año después, Cano Lasso inicia el proyecto para la 4ª Fase de Elviña, un ámbito de 2.300.000 metros cuadrados que continuaría el crecimiento de las fases anteriores a lo largo de la Avenida de Lavedra y hasta el Puente del Pasaje. El nuevo crecimiento duplicaría por tanto en superficie a los anteriores y estaba previsto para 50.000 habitantes.

El paisaje de la Elviña que se encuentra Cano Lasso será muy similar al que podemos observar en las ortofotos de 1957. Un paisaje agrícola ordenado por los cierres y diferentes cultivos del minifundio, un paisaje en el que sobrevivían varios núcleos tradicionales, y que la ciudad ya había colonizado en su extremo sureste con la implantación de la fábrica de armas tras la guerra civil.

El corte en el orden natural realizado en la primera mitad del siglo XX por la trinchera de las vías férreas que comunicaban la estación de tren del Norte con la de San Cristóbal ya había cicatrizado, pero aún sangraba esa nueva vía de acceso a la ciudad, esa doble recta que tenía su charnela en el punto donde sobrepasaba el río Monelos, al que había restado protagonismo. Ante este paisaje Cano Lasso podrá desplegar todas sus teorías urbanísticas.

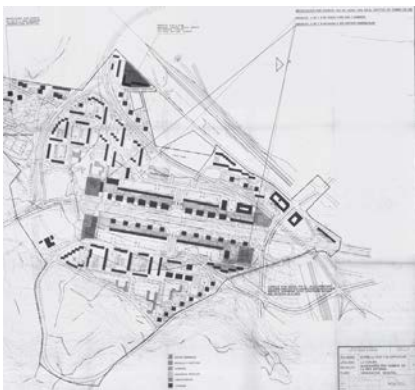
El orden. La topografía manda

Las estrategias de Cano Lasso para Elviña seguirán claramente los ideales defendidos por el arquitecto en su proyecto para Astrabudúa en 1959: un profundo respeto por la topografía y por “crear” paisaje al que se sumaban otros principios que provenían del urbanismo moderno como la clara diferenciación de zonas por usos, la separación de los tráficos rodados de los peatonales y la situación de los bloques de viviendas separadas de los viales sobre amplias zonas verdes. Es por ello, por lo que sus respuestas a los dos ámbitos de Elviña en los que interviene son diametralmente opuestas.

En la primera fase de Elviña, se encuentra con una gran extensión de terreno prácticamente plana con escasas diferencias de cota y con un elemento central, el de la Avenida de Alfonso Molina con una presencia tan significativa que reemplaza a cualquier elemento natural como generador de orden en el valle. El río, que Corrales conservaba en sus esquemas de 1961 como elemento ordenador de las zonas verdes, ha desaparecido ya convertido en el gran colector de saneamiento. La planicie de 100 hectáreas atravesada por una vía llamada a ser el principal eje de entrada a la ciudad sobre la cual confluyen el extrarradio y la industria es el lienzo perfecto para el urbanismo moderno.

Cano Lasso mantendrá en la primera fase un esquema viario muy similar al de Corrales, así como la esencia de los trazados de este arquitecto para las zonas residenciales, conservando las supermanzanas de 100 metros por 100 metros delimitadas por bloques lineales de diferentes alturas¹⁰.

Figura 3. Planta Plan Parcial de la Primera Fase de Elviña, Julio Cano Lasso, 1967. Fernández Prado, Martín. “Planes Imparciales. Génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia”. Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2010.

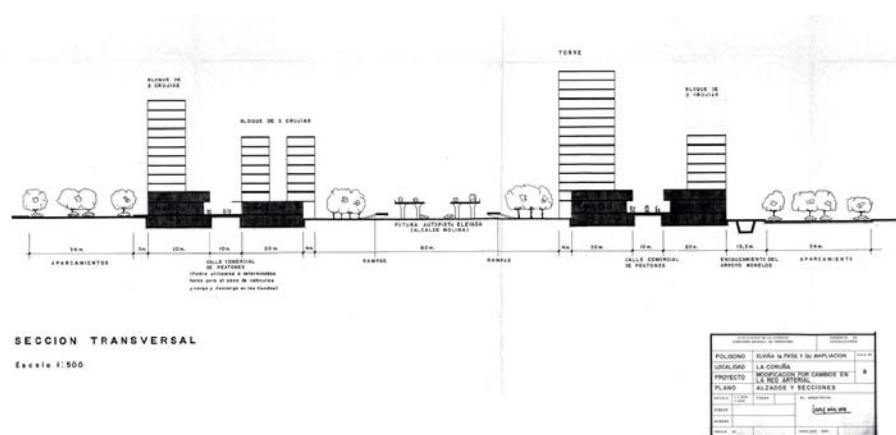


10 Francisco Díaz Gallego, “El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967”, 2019.

Será en el borde de la Avenida, ese elemento artificial ordenador del valle, donde altere la propuesta de Corrales aportando una planificación más detallada, en la cual la ordenación de sus bordes gana presencia, acotando visualmente el principal viario de acceso a la ciudad. Recupera el elemento torre, ya no con el carácter simbólico de las propuestas de Albalat para Elviña de 1959¹¹ si no como una pieza más del planeamiento parcial.

Como principal novedad en el ordenamiento urbanístico heredado de Corrales, introduce vías peatonales. Estas vías, situadas en paralelo a la Avenida de Alfonso Molina, están vinculadas a los usos comerciales y cívicos. Se recupera la calle como lugar de encuentro social frente a la calle corredor pensada para uso automovilístico, con una propuesta claramente influenciada por proyectos como el de la calle Lijnbaan de Rotterdam de Bakema y van der Broek (1955).

Esta dicotomía entre el funcionalismo y la racionalidad moderna, y la preocupación por la historia y el lugar será una constante en la obra de Cano Lasso.



11 Los primeros esquemas para el ámbito serán los proyectados por Andrés Fernández-Albalat en el año 1959.

Figura 4. Sección Plan Parcial de la Primera Fase de Elviña, Julio Cano Lasso, 1967. Fernández Prado, Martín. “Planes Imparciales. Génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia”. Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2010.

En la cuarta fase de Elviña la topografía cambia. De la planicie que sirve de lienzo perfecto, dominada por el vial de comunicación, pasa a un espacio en pendiente en el que la vía que continúa la avenida de Alfonso Molina, denominada avenida de Lavedra, ya no tiene un papel central y dominante del espacio, sino que lo atraviesa tangencialmente. Aparecen las preexistencias, los pequeños núcleos tradicionales, algún equipamiento público y privado, pero sobre todo el monte Mero, que domina el límite sur de la ciudad separando el valle de Elviña de la ría.

Cano Lasso recurre a tres tipologías de edificación para las zonas residenciales, una ordenanza de vivienda unifamiliar, una de bloque lineal y la de torre, tipologías recurrentes en los planes ya desarrollados de las anteriores fases de Elviña, pero en este proyecto se puede atisbar un cambio fundamental a la hora de disponer los bloques.

Ya no hay lienzo en blanco, la topografía manda. Mientras que en el colindante Barrio de las Flores de Corrales o en la primera fase de Elviña la disposición de los bloques era lineal, coherente con el urbanismo moderno, en la cuarta fase, los bloques lineales se pliegan en las curvas de nivel buscando la mejor orientación y, donde la topografía se lo permite, Cano Lasso dispone los bloques creando recintos semicerrados e incluso manzanas cerradas en cuyo interior sitúa grandes patios verdes libres de circulación rodada y alejados del tráfico de los principales viales.

Esta disposición de manzanas divididas en dos mitades en forma de U será la usada por el propio arquitecto en su propuesta para Tres Cantos (1980) y da respuesta a la búsqueda de alternativas al espacio indefinido de los bloques lineales iniciado en la España de los 60¹². Los bloques lineales que siguen la topografía y preservan el paisaje y las preexistencias tendrán su máximo exponente en otra obra gallega de Cano Lasso, la Universidad Laboral de Ourense (1974).

12 Fernando de Terán Troyano, Fernando de. *Historia del Urbanismo en España III. Siglos XIX y XX* (Madrid: Cátedra, 1999), 314.

Figura 5. Plano de usos, Plan Parcial de la Cuarta Fase de Elviña, Julio Cano Lasso, 1967. Archivo profesional Julio Cano Lasso, estudio Cano Pintos.



En la zona de topografía más compleja, donde hoy se sitúa el desarrollo del Parque Ofimático¹³, lejos de soluciones ortogonales, Cano Lasso quiebra los bloques siguiendo los ejes marcados por las propias curvas de nivel. La topografía pasa de estar al servicio de la edificación, como en el caso de la Unidad 3 del Barrio de las Flores de Corrales, donde los bloques cortan la ladera y la aprovechan para mejorar las circulaciones interiores, a mandar sobre ella. La arquitectura ya no ordena el paisaje imponiéndose sobre él, sino que pasa a formar parte de su propio orden natural. Esa integración de la Arquitectura y la Naturaleza en un nuevo paisaje urbano en el cual se adaptarán las edificaciones a la topografía del terreno, y que ya imaginó a pequeña escala en Santiago, se materializaba ahora en Coruña en una propuesta masiva para una nueva ciudad.

13 Desarrollo residencial proyectado por el urbanista José González-Cebrián Tello.

El concepto. Barrio-parque

Para Cano Lasso, el respeto por el entorno y por la topografía, o la integración en el paisaje no le llevan a negar la propia arquitectura. La cuarta fase de Elviña es rotunda y densa, tiene una escala que supera con creces la de cualquier otro barrio de la ciudad y al mismo tiempo se integra en el territorio.

Cano Lasso consideraba que la dispersión y el paisajismo, llevado a sus últimas consecuencias, amenaza la propia esencia de la ciudad y de la vida urbana y que el planeamiento urbano debía resolver plenamente las exigencias planteadas por la actual forma de vivir¹⁴.

14 Julio Cano Lasso, "La gerencia de urbanización del ministerio de la vivienda", 34.

En el proyecto de la primera fase de Elviña, las zonas verdes se extienden por todo el barrio, garantizando recorridos seguros y grandes espacios libres de tráfico.



Figura 6. Plano zonificación, Plan Parcial de la Cuarta Fase de Elviña, Julio Cano Lasso, 1967. Archivo profesional Julio Cano Lasso, estudio Cano Pintos.

En la cuarta fase, la integración de las zonas verdes va un paso más allá, pues la situación del parque público en una posición central sobre el Monte Mero hace que el verde se vaya diluyendo sobre el desarrollo residencial creando la imagen de un barrio-parque, otra de las ideas fuerza usadas por Cano Lasso en sus proyectos urbanísticos¹⁵.

El contacto con la naturaleza, creada por el propio proyecto, se produce tanto desde los espacios verdes como desde el interior de las propias viviendas. El Monte Mero se introduce en el desarrollo como las huertas del extrarradio de Santiago penetran en la ciudad histórica. Como afirma el propio Cano Lasso, la influencia del entorno, aunque siempre importante, no es igual en todos los casos. Hay entornos anodinos, sin valor ni carácter; otros en que nuestra obra tiene fuerza para crearlo y está obligada a hacerlo; en otros puede ser absolutamente determinante¹⁶.

En la primera fase de Elviña es fundamental crear el entorno, poner límites al espacio, focalizar las perspectivas, construir paisaje; en la cuarta fase el entorno es determinante, pone límites a la arquitectura y le marca sus límites y sus fondos visuales. En las zonas con ordenanza de torre de ambas fases de Elviña se acentúa esta integración en la naturaleza, proyectando las mismas sobre espacios libres cuya relación con el tráfico más cercana son las bolsas de aparcamiento en fondo de saco dispuestas en uno de sus frentes, estando los otros tres siempre ajardinados. La torre como elemento que mejor se adapta al entorno natural frente a los grandes bloques laminares de Corrales y Albalat en el Barrio de las Flores.

Retoma también en la cuarta fase la creación de calles en su concepto más tradicional, vinculado al comercio y al desplazamiento peatonal. Si en el primer proyecto estas vías peatonales se limitaban a replicar la linealidad del eje central rodado en paralelo al mismo, en la cuarta fase ganan complejidad y protagonismo. Las zonas de equipamientos cívicos y comerciales de situaban en grandes bolsas vinculadas a los viales principales y a amplias bolsas de aparcamiento¹⁷. Se les otorga gran relevancia a los recorridos peatonales entre equipamientos y a los espacios de estancia en los mismos, llegando a superponer los recorridos peatonales sobre los rodados invirtiendo la jerarquía viaria moderna.

15 Julio Cano Lasso, "Urbanización del polígono de Astrabudúa: segundo premio del concurso convocado por la dirección general de urbanismo", 15.

16 Sara de la Mata y Enrique Sobejano, "Entrevista a Julio Cano Lasso", 194.

17 Francisco Díaz Gallego, "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967", 2019.

Se proyectan edificios terciarios de grandes dimensiones entre los cuales se crean patios y calles peatonales llamadas a acoger el comercio de los barrios.

La calle comercial había entrado de lleno en el debate revisionista del urbanismo en España años antes de que Cano Lasso llegase a Coruña, siendo paradigmáticas las tesis del sociólogo Mario Gaviria, estudiando casos como la ampliación del Barrio de la Concepción en Madrid, y analizando el papel de la calle en el urbanismo moderno en un número monográfico en el que también participaría el propio Cano Lasso hablando de densidad y tráfico¹⁸. Cano Lasso recoge el guante combinando con acierto el viario funcional moderno con las calles entendidas como las entiende Gaviria, como espacios en los que se vive y se interactúa.

18 Francisco Díaz Gallego, "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967", 2019.

El desorden. Fracaso y fin del proyecto

Simon Leys decía que la belleza llama a la catástrofe del mismo modo que los campanarios atraen al rayo. En Elviña, a la catástrofe de la destrucción del paisaje se le sumó la catástrofe del fracaso del orden y del final de la propuesta de Cano Lasso en un cajón del Ministerio de Vivienda. Si bien en el caso de la primera fase, la idea general del arquitecto es preservada en la propuesta aprobada definitivamente en 1976 y firmada por Manuel Gallego Jorroto, arquitecto del Ministerio de Vivienda, en el caso de la cuarta fase el proyecto es desechado por completo.

18 Francisco Díaz Gallego, "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967", 2019.

Pese a que se identifica el fracaso del nuevo desarrollo con la aprobación del Plan General en enero de 1967¹⁹, estos hechos no pueden relacionarse entre sí toda vez que el documento de Cano Lasso sería presentado en noviembre de 1967, diez meses más tarde de la aprobación definitiva del Plan General, y su ordenación es perfectamente acorde con la aprobada por el planeamiento urbanístico de Corrales, Molezún y Pagola. Los ámbitos residenciales proyectados por Cano Lasso se encuentran dentro de la ordenanza Z-13 de planeamiento parcial residencial y la ubicación del parque público sobre el Monte Mero es coincidente con el parque propuesto por el plan general²⁰.

20 Francisco Díaz Gallego, "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967", 2019.

El fracaso de la cuarta fase de Elviña debe conectarse al relativo fracaso del Polo de Desarrollo de 1964, el cual no cumplió las expectativas del Estado, y por tanto menguó notablemente el crecimiento poblacional esperado tanto por el Plan General como por la administración, así como los problemas de desarrollo que estaban teniendo los polígonos ya aprobados en Elviña, atascados por largas tramitaciones y complejas expropiaciones. Sea como fuere, cuando el 30 de septiembre de 1969 se firma el contrato entre Colegio de Arquitectos y Ayuntamiento para la realización de los planes parciales programados por el Plan General, el ámbito de la cuarta fase de Elviña ya ha sido troceado.

Figura 7. Foto aérea del ámbito de Elviña, 2007. Fuente PNOA.



El proyecto de Cano Lasso era coherente en cuanto que proponía un orden único que se adaptaba a la topografía y al lugar, creaba un nuevo paisaje porque ordenaba todo el espacio. Su fin trajo un crecimiento desigual y de diferente calidad según los desarrollos que se fueron proyectando en cada ámbito, generó problemas urbanísticos y de movilidad que aún perviven hoy en día. A Coruña perdió a un mismo tiempo su oportunidad de reconciliarse con el territorio y de poner orden sobre el paisaje.

Bibliografía

- Cano Lasso, Julio. "Urbanización del polígono de Astrabudúa: segundo premio del concurso convocado por la dirección general de urbanismo". *Arquitectura* 4 (1959): 15-16.
- Cano Lasso, Julio. "La gerencia de urbanización del ministerio de la vivienda". *Arquitectura* 62 (1964): 32-35.
- Cano Lasso, Julio. *La ciudad y su paisaje*. Madrid: Edición del autor, 1985.
- Cano Lasso, Julio. *Estudio Cano Lasso*. Madrid: Editorial Munilla-Leiría, 2001.
- Corrales Gutiérrez, José Antonio y Vázquez Molezún, Ramón. "Concurso de Ideas Huerta del Rey, Valladolid". *Arquitectura* 12 (1959): 15-18.
- Díaz Gallego, Francisco Dinís. "El urbanismo y las arquitecturas del Plan General de 1967. A Coruña en la crisis del Movimiento Moderno". Tesis doctoral, Universidade da Coruña, 2019.
- Fernández Prado, Martín. "Planes Imparciales. Génesis y evolución de los polígonos del INV en Galicia". *Tesis doctoral*, Universidade da Coruña, 2010.
- Gallego Jorroto, Manuel y González-Cebrián Tello, José. "Análisis del Desarrollo Urbano de La Coruña". *Ciudad y territorio: Revista de ciencia urbana* 1-2 (1975): 67-93.
- Gaviria, Mario. "La ampliación del barrio de La Concepción". *Arquitectura* 92 (1966): 1-42.
- Jackson, John B. *Las carreteras forman parte del paisaje*. Barcelona: Gustavo Gili, 2011.
- Leys, Simon, *La felicidad de los pececillos. Cartas desde las antípodas*. Barcelona: Acantilado, 2018.
- López de Lucio, Ramón. *Vivienda Colectiva, espacio público y ciudad. Evolución y crisis en el diseño de tejidos residenciales 1860-2010*. Buenos Aires: Editorial Nobuko, 2013.
- Mata, Sara de la y Enrique Sobejano. "Entrevista a Julio Cano Lasso". *Arquitectura* 278-279 (1989): 188-199.
- Terán Troyano, Fernando de. *Planeamiento Urbano en la España Contemporánea Historia de un Proceso Imposible*. Barcelona: Gustavo Gili, 1978.
- Terán Troyano, Fernando de. *Historia del Urbanismo en España III. Siglos XIX y XX*. Madrid: Cátedra, 1999.